

A PROPÓSITO DEL ASUNTO DE LAS TENDENCIAS EN LA INVESTIGACIÓN SOCIO-EDUCATIVA Y SU RELACIÓN CON EL PROCESO DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE

Eduardo J.Zuleta R.

Iniciamos este trabajo con la frase *no hay proceso de enseñanza-aprendizaje sin una forma de lógica implícita o explícita*, porque nos parece que describe lo que sucede en la actividad académica de cualquier nivel del sistema escolar venezolano, especialmente en el de Educación Superior donde la docencia debe orientarse a preparar profesionales integrales, es decir, a un hombre con conocimientos, habilidades y destrezas especializados para la producción (materia y/o espiritual), junto a una conciencia crítica para participar en la transformación de la realidad social. Con esta frase procuramos no sólo evaluar la práctica docente pasada y actual sino también procurar definir su propio *deber ser*. Por tanto, estamos íntimamente convencidos del requerimiento imperativo de renovar no sólo la concepción de la producción y manejo del conocimiento sino la propia noción del hombre y del aprendizaje del mundo real y creado. En este sentido, no buscamos analizar, describir y presentar el cuadro en detalle de las *nuevas o viejas* tendencias paradigmáticas en la investigación socio-educativa, como lo han aspirado ambiciosamente los organizadores de las **“Primeras Jornadas de Investigación Socio-Educativas en el Estado Trujillo”**(del 03 al 06 de junio de 1998), sino, por el contrario, dada la cortedad del tiempo de intervención y de mis propias capacidades, alcanzar modestamente a develar la existencia de tales tendencias en el propio proceso de enseñanza-aprendizaje mediante el recurso de determinar cuál significado de *participación heurística* se reconoce y se permite en el accionar del par docente-alumno en la formación del hombre necesario.

Si esta propuesta de interpretación resulta bastante heteróclita, heterodoxa, en fin, nada ortodoxa y heterónona para comprender y explicar las tendencias investigativas en el campo de lo socio-educativo, es urgente entonces adentrarnos en las características que diferencian al modelo de “enseñanza intelectualista” del correspondiente a la “concepción humanista” de la educación, ya que en ellos, respectivamente, se encuentran tácita o manifiestamente presentes los dos tipos de lógicas que orientan y regulan los dos tipos de investigación que ocupan los extremos polares del eje dentro del cual se desarrolla el trabajo de generación del conocimiento; a saber: la *lógica formal* y la *lógica dialéctica*.